Ve mostrando de apoco el cuento y haz preguntas a medida que vayan respondiendo.  
  
**Cuento de Caperucita Roja**

Había una vez una niña llamada **Caperucita Roja**, porque siempre usaba una capa roja que le había hecho su abuelita. Un día, su mamá le pidió que llevara una cesta con comida a su abuelita, que estaba enferma y vivía en una casita al otro lado del bosque.

—**Caperucita**, ten cuidado y no hables con extraños en el camino —le advirtió su mamá.

—¡Sí, mamá! —respondió la niña, y partió alegremente por el bosque.

Mientras caminaba, **Caperucita Roja** se encontró con un lobo.  
—Hola, niña, ¿a dónde vas? —le preguntó el lobo con una sonrisa astuta.

—Voy a casa de mi abuelita, que está enferma —respondió Caperucita, olvidando la advertencia de su mamá.

El lobo, que era muy astuto, pensó: “Me comeré a la abuelita y después a esta niña deliciosa”. Entonces, le dijo:  
—¿Por qué no recoges unas flores para tu abuelita? Seguro le alegrarán el día.

Caperucita pensó que era una buena idea y se detuvo a recoger flores. Mientras tanto, el lobo corrió rápidamente hacia la casa de la abuelita.

Cuando llegó, el lobo tocó la puerta.  
—¿Quién es? —preguntó la abuelita.  
—Soy yo, Caperucita Roja —dijo el lobo imitando la voz de la niña.

La abuelita abrió la puerta y, ¡el lobo se la comió de un bocado! Luego, se puso su ropa, se metió en la cama y esperó a Caperucita.

Un rato después, Caperucita Roja llegó a la casa.  
—Abuelita, ¡qué voz tan rara tienes! —dijo la niña.  
—Es para saludarte mejor, querida —respondió el lobo.

—Abuelita, ¡qué ojos tan grandes tienes!  
—Son para verte mejor, querida.

—Abuelita, ¡qué orejas tan grandes tienes!  
—Son para oírte mejor, querida.

—Abuelita, ¡qué dientes tan grandes tienes!  
—¡Son para comerte mejor! —gritó el lobo, saltando de la cama.

Caperucita Roja gritó pidiendo ayuda, y por suerte, un leñador que pasaba cerca escuchó los gritos. Entró corriendo a la casa, golpeó al lobo y logró salvar a la abuelita, que seguía viva dentro de su barriga.

Caperucita Roja abrazó a su abuelita y prometió no volver a hablar con extraños.  
Desde entonces, aprendió a ser más cuidadosa y siempre siguió los consejos de su mamá.

**Fin**

Este cuento nos enseña la importancia de escuchar a nuestros mayores y de no confiar en extraños. 😊